

Mensaje del presidente de la AMC

El creciente deterioro del ambiente es uno de los más importantes desafíos que actualmente enfrenta la humanidad, y es por tanto una de las mayores preocupaciones para la Academia Mexicana de Ciencias.

Por la magnitud de los daños que ha experimentado el planeta, las soluciones no pueden provenir de una sola nación: se requiere la suma de esfuerzos de las comunidades científicas de todos los países, y un diálogo permanente entre éstas y los tomadores de decisiones.

Los representantes de las academias de ciencias de diferentes países hemos trabajado de manera conjunta con el fin de hacer recomendaciones dirigidas a los líderes mundiales para enfrentar algunos de los retos del planeta. Como resultado de este esfuerzo, este año las agrupaciones científicas de 15 países, reunidas en el grupo *G-Science*, emitieron tres declaraciones, una de las cuales aborda específicamente al tema ambiental.

Dichas declaraciones fueron presentadas este año a los líderes que participaron en las Cumbres del G8; la del G20, que tuvo lugar en México, y la Cumbre Ambiental Río +20.

En la tercera declaración del *G-Science* se establece que para alcanzar acuerdos internacionales y lograr la efectividad de programas nacionales de reducción de emisiones el requisito básico consiste en el desarrollo de capacidades para medir correctamente las fuentes de gases de efecto invernadero y también los sumideros, es decir, los procesos mediante los cuales se extrae de la atmósfera un gas o gases y se almacenan.

Resulta indispensable estimar de forma exacta las emisiones de dióxido de carbono debidas al uso de combustibles fósiles y a la deforestación, que son responsables de aproximadamente tres cuartas partes de las emisiones de gases de efecto invernadero. Es necesario además que las mediciones puedan ser verificadas de forma independiente, para lo cual se requiere del acceso abierto a la información por parte de todos los países, lo que mejoraría además nuestra comprensión del ciclo del carbono.

Por lo anterior, las academias han recomendado a los gobernantes que se elabore un reporte anual por parte de todos los países, incluyendo las emisiones de dióxido de carbono debidas a la quema de combustibles fósiles y al uso del suelo, así como de las emisiones de metano provenientes de fuentes industriales y biogénicas.

También hemos propuesto incrementar la coordinación y cooperación internacionales para perfeccionar procesos tecnológicos y métodos para cuantificar las emisiones, y para adoptar nuevos enfoques y tecnologías adecuadas, a medida que éstas vayan surgiendo. Se requiere un esfuerzo concertado para compartir instrumentos

rentables de medición a nivel terrestre y desde el espacio, y la colaboración para reunir y analizar los datos obtenidos por estas vías. Lo anterior permitiría construir y fortalecer las capacidades científicas de todos los países.

Finalmente, hemos hecho un llamado a implementar o mejorar los programas de investigación internacionales y multidisciplinarios, con el fin de evaluar nuevos escenarios de riesgo. Resulta indispensable entender qué cambios podrían dar como resultado un rápido e importante aumento de gases atmosféricos de efecto invernadero, en el marco de los ciclos biogeoquímicos globales.

Además de la Academia Mexicana de Ciencias, las declaraciones de *G-Science* fueron firmadas por sus homólogas de Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, India, Indonesia, Italia, Japón, Marruecos, Rusia, Sudáfrica, el Reino Unido y los Estados Unidos. Si bien todavía es muy pronto para poder hacer una evaluación de su impacto, se trata de un esfuerzo sin precedentes en el que estamos empeñados, y tenemos la firme determinación de insistir para que la voz de la ciencia sea escuchada.

JOSÉ FRANCO,
Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias

